

Los límites del modelo y el segundo mandato de Cristina Fernández

Francisco J. Cantamuttoⁱ

Apenas días han pasado de la asunción de Cristina Fernández de Kirchner a su segundo mandato como presidenta de Argentina. Desde el escenario externo a la Casa Rosada, los artistas anunciaban que se trataba de una fiesta nacional y popular. Y sin embargo, algunos seguimos preguntándonos cuánto de esto hay, y cuánto de impostura.

Los gobiernos de Néstor Kirchner y de la actual presidenta se han encargado de enfatizar hasta el hartazgo su rol en la “reconstrucción” del país que encontraron “en ruinas”, y a la fecha, a diez años del 19 y 20 de diciembre de 2001, parece que agitar el fantasma de un pasado tenebroso es el programa que se puede ofrecer al pueblo. Parece que ahora se agrega además un renovado uso de la nostalgia: ya no sólo de aquel lejano primer peronismo, sino ahora... del primer kirchnerismo. Veamos.

Recuperación, crecimiento y constitución del orden kirchnerista

La crisis de la Convertibilidad representó la inviabilidad del proyecto neoliberal en su formato más crudo. La apertura y liberalización de la economía nacional, su integración subordinada a la división internacional del trabajo, implicaba una enorme vulnerabilidad a los cambios de la economía mundial. Tanto por el lado del comercio como por el endeudamiento externos, Argentina incrementó su dependencia, y pagó las consecuencias. La reversión de los flujos de capital, a partir de las crisis del sudeste asiático, sumergió al país en una extensa recesión (desde 1998), mientras los gobiernos de turno se empeñaban en “profundizar” el modelo.

Pero no todo es economía, a secas. Como señaló en un interesante artículo Adrián Piva, el límite de la Convertibilidad era político: siempre había posibilidades “técnicas” de continuar ajustando, el límite lo establecieron las movilizaciones populares y la protesta social.ⁱⁱ La “resolución” de esta crisis, entonces, no era sólo entrar en cesación de pagos (*default*), devaluar y pesificar, sino también justificarlo ante la sociedad. Si de las primeras tareas se encargó Duhalde (presidente interino impuesto por el Congreso, ex gobernador y vicepresidente de Menem), de la segunda harían gobierno Kirchner y Fernández. Llamativamente, en sus discursos, hacen una y otra vez un hiato de Duhalde: del 2001 al 2003 sin escalas... ¿por qué la ausencia del 2002 en su discurso?

Probablemente la razón de que Kirchner y ahora Fernández prefieren no reconocer la deuda con su antiguo promotor, es porque eso implicaría quitarles parte del protagonismo en las políticas aplicadas que hicieron posible la recuperación. Esas políticas estaban guiadas por la necesidad de recuperar la tasa de ganancia para un sector de la gran burguesía, particularmente según las propuestas del Grupo Productivo (liderado por la Unión Industrial Argentina).

La cesación de pagos, más que una decisión, se trató de la declaración de una situación de facto, que habilitó a la reestructuración de una deuda impagable, ilegal e ilegítima. La pregunta que

emerge es: ¿quiénes necesitan de acceso a crédito en los mercados internacionales? La devaluación, paso siguiente, pulverizó los salarios reales, abaratando los costos de producción y ofreciendo protección externa a los productores de bienes comercializables a escala internacional. Finalmente, la pesificación de deudas (sin límite superior) significó la licuación de deudas en pesos para los sectores con capacidad de “ahorro” en dólares. La pesificación de las tarifas de servicios fue el complemento ideal para terminar de rehabilitar las ganancias industriales.

Ésta fue la combinación de medidas que permitió inaugurar la fase de recuperación y crecimiento, a la que luego se le sumaría el incremento histórico de los términos de intercambio. ¿Acaso Kirchner antes y Fernández ahora se olvidan de esta primera etapa? La economía avanzó a partir de ahí en una senda de crecimiento histórica, pero que, también es cierto, se parece mucho a la de la mayoría de los países de la región, sean estos de abierta derecha o... ¿de centro-izquierda?

¿Alguna de éstas era una demanda de salida de la Convertibilidad de los sectores populares? Claro que no, y esto lo sabían desde el gobierno de Duhalde. No en vano se dieron a la tarea de contener las demandas populares mediante una doble estrategia: represión abierta y masificación de los planes sociales. Sí, el incremento de la cobertura de la política social, mediante los planes Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, fue un logro de Duhalde, no de Kirchner/Fernández... ¿un nuevo olvido? Pues no, porque reconocer el legado y su continuidad implica aceptar las continuidades en materia de represión también.ⁱⁱⁱ

Los nuevos gobiernos, ciertamente, redujeron la represión abierta. Sin embargo, la tarea no se detuvo: continuó por la vía de gatillo fácil, mediante grupos represivos extra-institucionales (patotas) y la judicialización de la protesta.^{iv} La apertura de los juicios a los represores de la dictadura (nobilísima tarea, sin dudas) parece ser argumento suficiente para evitar la discusión de la represión actual. Kirchner-Fernández, por la vía de repudio verbal a los sectores ligados a los gobiernos neoliberales (¿la dictadura? ¿la Convertibilidad? ¿todo ese lapso?), se presentaron como los representantes del pueblo; y ninguna discusión era posible al respecto.

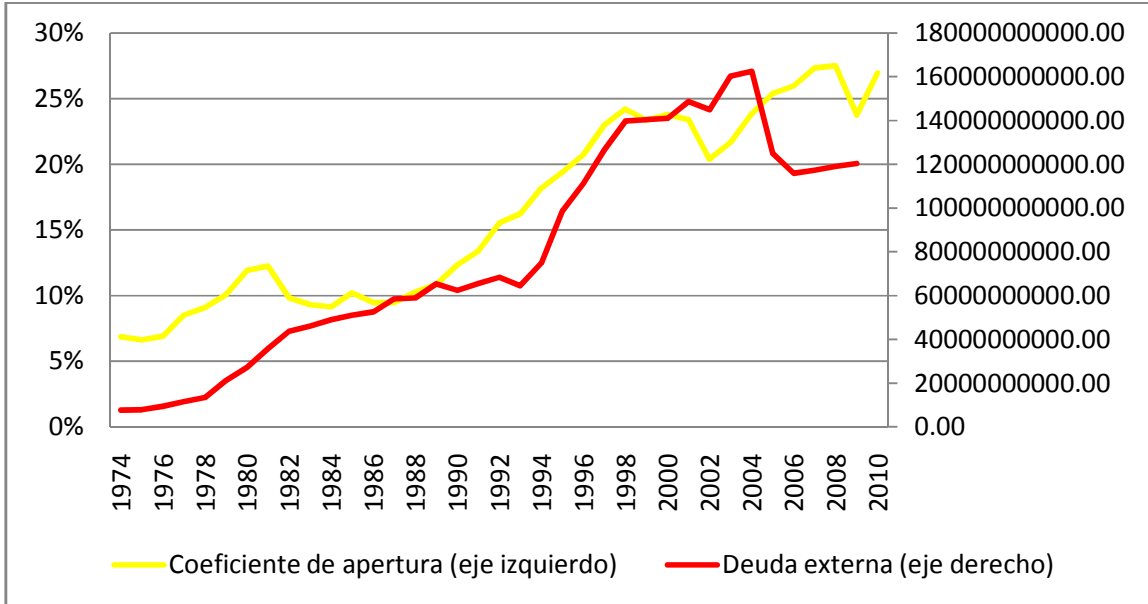
Algunos resultados de estos años

Una parte importante del discurso es evitar definiciones serias sobre los fundamentos del modelo neoliberal. Quizás porque un debate profundo sobre el respecto admitiría la existencia variantes menos... “brutas” de aplicación de estas recetas. Muchos autores hablan de una suerte de “neodesarrollismo”, que combinaría la nostalgia por la etapa del desarrollismo (que, por cierto, era un proyecto conservador hace medio siglo) con cierta *real politik* de la actualidad. Nos parece más adecuado el título de *liberal-desarrollista*.

Los gobiernos de esta última década no han revertido de un modo sistemático la apertura comercial: la estructura de aranceles no parece haber sido modificada de modo global. Así, el peso de comercio externo ha crecido, moderando la importancia tanto del mercado interno como de la supuesta sustitución de importaciones. La dependencia del endeudamiento externo no parece haberse revertido tampoco, incluso a pesar de la renegociación de la deuda externa pública, cuyo expreso objetivo era “volver a los mercados de crédito” (ver gráfico 1). Lo que antes salía del país

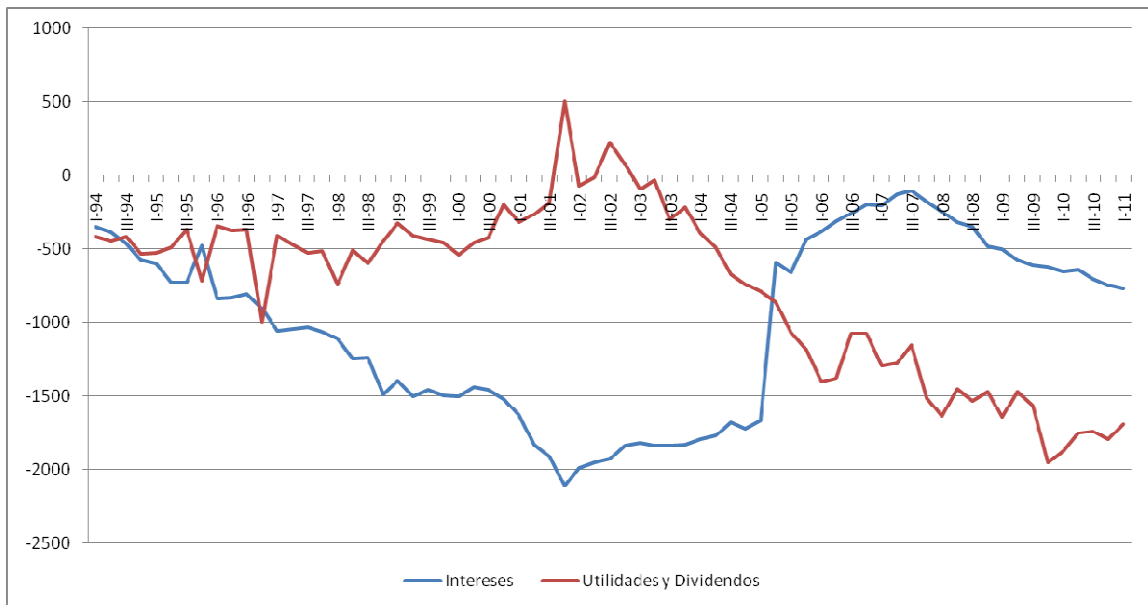
por la vía de pago de intereses, en la nueva etapa se escapa por remisión de utilidades de empresas transnacionales (ver gráfico 2).

Gráfico 1. Apertura comercial y endeudamiento externo.



Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC

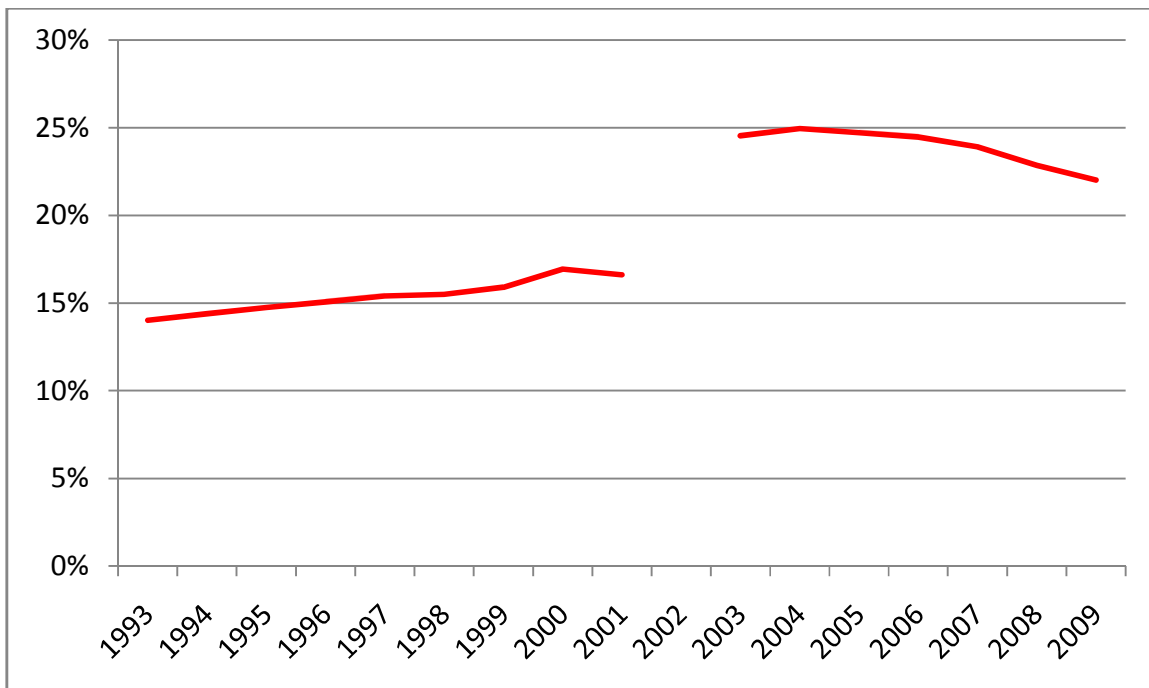
Gráfico 2. Rentas de la inversión, en millones de dólares.



Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC

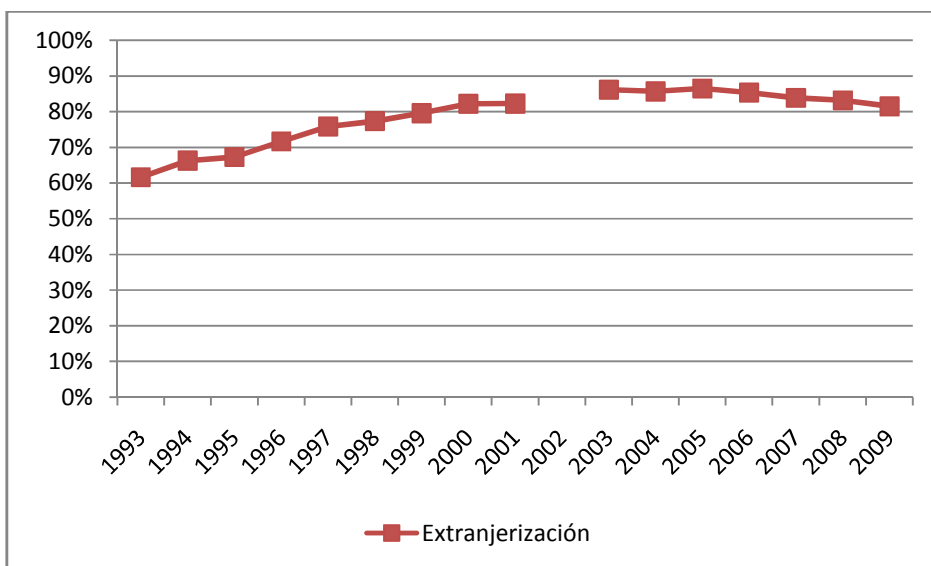
El nivel de concentración de la producción mostró un importante aumento durante la crisis de la Convertibilidad, que no ha sido revertido en estos años (gráfico 3). Al mismo tiempo, dentro de la cúpula empresarial (500 empresas más grandes), la mayor parte de la producción es controlada por empresas extranjeras: esto no se ha modificado de modo sustantivo en los últimos años (gráfico 41). El estado, por su parte, tampoco ha avanzado de modo ofensivo sobre la producción: la mayor parte de sus intervenciones sobre la propiedad de empresas han sido salvatajes a empresarios en retirada (Aerolíneas, Correos, Aguas bonaerenses). Es decir, se mantiene el control privado de la estructura productiva, concentrada y extranjerizada.

Gráfico 3. Concentración de la producción: 500 empresas sobre total del valor agregado nacional.



Fuente: elaboración propia en base a datos de ENGE, INDEC

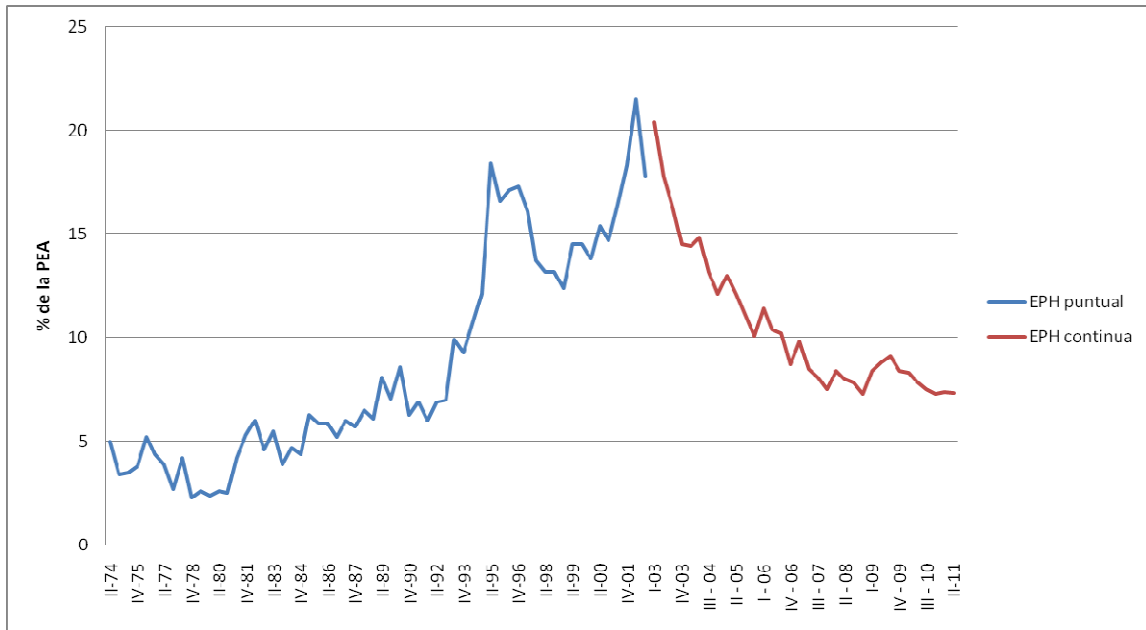
Gráfico 4. Valor agregado de las 500 mayores empresas controlado por empresas extranjeras.



Fuente: elaboración propia en base a datos de ENGE, INDEC

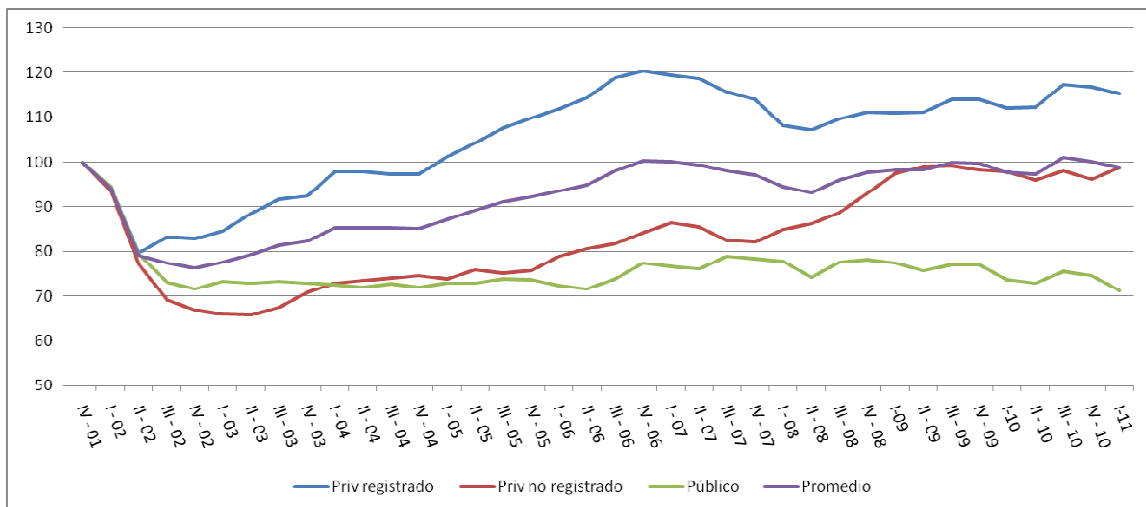
El crecimiento de la actividad es una verdad indudable. Sin embargo, su impacto en la inclusión ha sido dispar. Si bien hasta 2007 el desempleo disminuyó, no parece haber logrado gran cambio desde entonces (ver gráfico 5). Es decir, al igual que durante los gobiernos previos, el crecimiento no mejora el nivel de empleo. El salario real, es decir, el que resulta de quitar el efecto de la inflación, no crece tampoco desde fines de 2006 (ver gráfico 6). El rol de la burocracia sindical en esta tarea ha sido importantísimo, al negociar, siempre que fuera posible, aumentos salariales por debajo de la inflación real. El salario mínimo real tampoco tiene una trayectoria de aumento (gráfico 7). Es decir, los últimos 5 años de este “nuevo” modelo (de los 9 que lleva en funcionamiento), no han ofrecido mejoras sustantivas de empleo ni de salarios.

Gráfico 5. Evolución de la tasa de desempleo abierto.



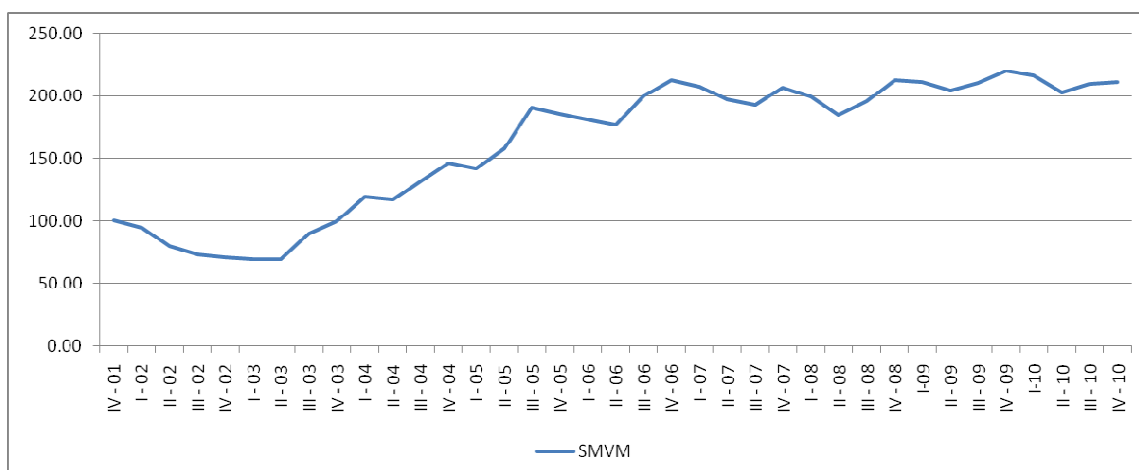
Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC

Gráfico 6. Evolución del índice de salario medio real (2001=100)



Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC y CENDA. Nota: se utilizaron los precios al consumidor calculados por CENDA, a partir de institutos provinciales de estadística, para ajustar el salario, lo que genera un cálculo muy diferente al dato que ofrece el gobierno.

Gráfico 7. Evolución del índice real de salario mínimo vital y móvil (2001=100)



Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC y CENDA. Nota: ídem anterior respecto de precios al consumidor.

No es extraño entonces que el primer gobierno de Cristina Fernández haya aplicado una política social más agresiva, mediante la (valiosísima y legítima) asignación universal por hijo/a. Ahora bien, sin perjuicio de la importancia de esta medida, la política social depende de las disponibilidades presupuestarias: no es un cambio radical en la forma de obtener ingresos de la población trabajadora. Es, de alguna manera, una expresión del límite de incorporación “productiva” del modelo.

Los gestos se acumulan

En este panorama, el discurso del modelo productivo empieza a resquebrajarse. Crecimiento de la actividad, pero bajo pocas manos, y muchas de ellas, ajenas al país. Política social universal, pero sin mejoras en el salario ni en el empleo. El segundo mandato de Cristina Fernández se abre camino en esta situación, y sus alternativas, si creemos a los simpatizantes del kirchnerismo, están abiertas.

Sin embargo, una serie de gestos poco auspiciosos se acumulan. La conformación del gabinete de la presidenta no incluyó entre sus miembros de primera línea a ningún/a representante de trabajadores/as. Ni siquiera la burocracia que ayudó a contener las demandas de base fue considerada: es más, en estos días se vive el alejamiento de Moyano (secretario general de la CGT) del gobierno.^v La presidenta, al asumir, trató las demandas de los trabajadores como extorsiones o chantaje. Excluyó la idea de la participación en las ganancias de las empresas.

Al mismo tiempo, ya se comenzó la suba de tarifas. En esta etapa, no ha afectado directamente a los bolsillos de los sectores populares; pero nada garantiza que las empresas no vayan a trasladar a precios estos aumentos: ni siquiera la mano –supuestamente todopoderosa– del secretario de Comercio, Moreno, ha podido detener los aumentos en los últimos años. El peso argentino continuó devaluándose, tal como lo pedían las cámaras patronales. Se celebró el acercamiento con las patronales del agro, con sus vetustos y excluyentes reclamos de 2008. Hace escasos meses,

se pretendió definir junto a de Mendiguren, de la UIA, la sucesión de Moyano al frente de la CGT, proponiendo al entreguista Gerardo Martínez, de la UOCRA.

Preocupante también, la clara menor presencia de trabajadores y sus banderas en el festejo de las elecciones. Más visibles eran las diferentes agrupaciones juveniles, a quienes Cristina Fernández trató de “queridos” desde el palco, en una imagen maternal reveladora respecto del trato con sus propios militantes: hasta el último día, no se supo quién iría de vicepresidente, debiendo confiar en los criterios de la líder. Esa misma juventud que se golpeó con la policía en la asunción de Scioli y Mariotto a la gobernación de la provincia de Buenos Aires (como si se tratara de algo mucho más importante que una interna propia), la misma que utilizó epítetos denigrantes en la asunción de la diputada nacional Victoria Donda.

Como cereza de postre, el motivo final de la presente nota, el día de ayer, 15 de diciembre, se dio media sanción a la ley antiterrorista reclamada por el gobierno de Estados Unidos y sus adláteres. Esta ley, que amplía anteriores leyes aprobadas por estos mismos gobiernos, permitirá ampliar la judicialización de la protesta. ¿Qué estará pasando con Cristina Fernández en este segundo mandato? ¿Prevé mayores protestas porque ya el efecto de la nostalgia de los gobiernos anteriores no alcanza? ¿Será que sabe del agotamiento de la inclusión social del modelo diseñado según los intereses de la gran burguesía? Quizás sea cierto que el gobierno nac&pop pueda aún mejorar las condiciones de vida de la población, pero ciertamente, no parece que sea el camino... y no parece estar dispuesto a que nadie se lo cuestione.

ⁱ Agradezco la lectura y los comentarios de Agustina Costantino. Las opiniones expresadas son exclusiva responsabilidad del autor.

ⁱⁱ Adrián Piva (2007), “Acumulación de capital y hegemonía débil en la Argentina (1989-2001)”, en *Realidad Económica* n° 225, p. 72-98.

ⁱⁱⁱ Duhalde le legó a Kirchner, además, su ministro de economía (Lavagna) y al polivalente ministro Aníbal Fernández, involucrado en varias de las represiones más cruentas del período.

^{iv} Una interesante nota con cifras contundentes fue escrita recientemente por la CORREPI en: http://www.argenpress.info/2011/12/argentina-boletin-informativo-de_15.html

^v En varias entrevistas realizadas en estos días, debido al cruce verbal Moyano-Cristina Fernández, Alberto Fernández (ex jefe de gabinete de Kirchner) remarcó el rol del primero en la contención de las demandas sociales, afirmando la necesidad de evitar demonizarlo.